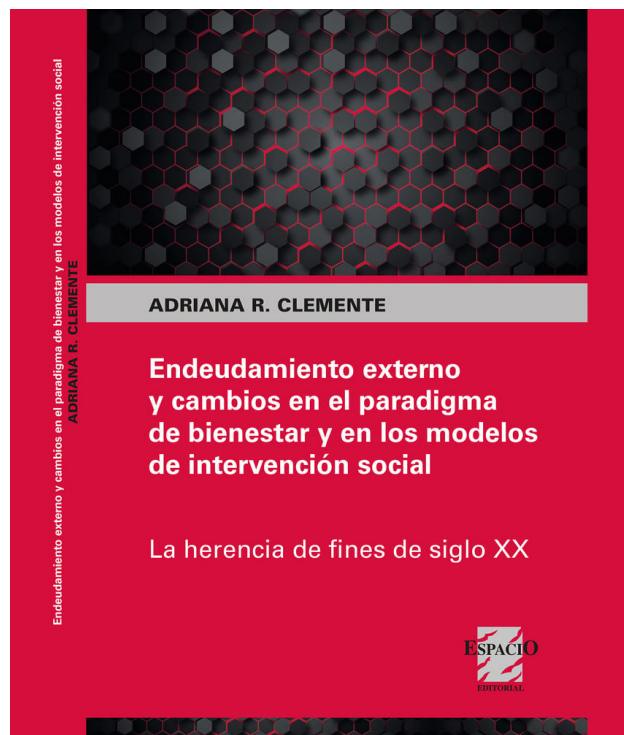




* Lic. en Sociología (FSOC/ UBA). Maestranda en hábitat y pobreza urbana en América Latina (FADU/ UBA). Becaria de investigación UBACyT, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Centro de Estudios de Ciudad (CEC. Sociales), e-mail: jnesprias1@gmail.com



Reseña de libro

ENDEUDAMIENTO EXTERNO Y CAMBIOS EN EL PARADIGMA DE BIENESTAR Y EN LOS MODELOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL.

LA HERENCIA DE FINES DEL SIGLO XX¹

JULIA NESPRIAS*

163

PRESENTACIÓN

“Hay episodios de la historia reciente que por el daño que produjeron creemos que son únicos e irrepetibles. Hasta que nos detenemos a investigarlos”, afirma la autora como una especie de prefacio de su trabajo. El libro de Clemente aborda un periodo clave para comprender nuestro presente. Diez años, 1995 - 2005, en los que las clases dominantes y los organismo internacionales de créditos endeudaron a nuestros países de manera inusitada y llevaron adelante reformas estructurales que terminaron de configurar la sociedad desigual tal como hoy la conocemos.

El libro es el resultado de una investigación de largo alcance realizada por la autora en el marco de su tesis doctoral en Ciencias Sociales. Si bien el recorte problemático, endeudamiento externo y reformas neoliberales, ha sido abordado desde múltiples perspectivas, la originalidad del trabajo radica, en palabras de su autora, en investigar de manera rigurosa y en clave comparativa, Argentina y Uruguay, las reformas impulsadas en el campo de las políticas sociales por efecto de esas políticas.

Desde la década del 90 la región experimenta una redefinición de los mecanismos de integración en

1. De Adriana Clemente, publicado en el 2020 por Espacio Editorial.

los que el ámbito comunitario y local emerge de manera difusa e insuficiente. La nueva institucionalidad de lo social tiene entre sus características principales una transformación del rol del Estado y en la relación de éste y con las clases populares. La imposición de intervenciones sociales focalizadas en la categoría de pobre que abandonaron como objeto a la clase trabajadora, y una descentralización de las responsabilidades en los gobiernos locales. Este cambio en el paradigma de bienestar y en los modelos de intervención social, sostiene la autora, no pudo ser posible sin la deuda externa como una variable de peso.

La hipótesis central de la investigación fue que en América Latina, particularmente en los países con mayor desarrollo relativo, las reformas requirieron de cambios que tuvieran impacto en los sistemas de protección social y para eso se debieron propiciar que los componentes de seguridad social, propios de la sociedad salarial, sean sustituidos por instrumentos de ayuda social que pasaron a ser conceptualmente dominantes dentro del sistema.

Para validar su postulado, Clemente aborda la problemática desde múltiples aristas. En primer lugar, trabaja la noción de Estado de Bienestar y el desplazamiento conceptual que sufrió esta categoría junto con otras -integración, marginalidad, exclusión y pobreza- asociadas a la misma. La premisa fundamental de la revisión es que la utilización ambigua de dichas nociones jugó un rol clave en la construcción de sentidos que le dieron sustento a las reformas en el campo de las políticas sociales.

A continuación, la autora ubica el estudio en el marco de la impronta globalizadora de la época. Las preguntas que la guían son cómo se incorpora el componente social en las reformas y cómo se habilita la injerencia externa en sectores estratégicos como las políticas sociales. Para eso, realiza una revisión exegética de los documentos producidos en el contexto de dos hitos fundamentales, sin los cuales sería imposible comprender el contexto general de las reformas: la Alianza para el Progreso y el Consenso de Washington.

En tercer lugar, a partir de la experiencia concreta de Argentina y Uruguay describe y analiza la construcción del nuevo modelo de política social, centrado en la atención de la pobreza en un contexto restrictivo de endeudamiento. Clemente indaga sobre cambios experimentados por los soportes sobre los cuales estos países apoyaban la integración social y, con el objetivo de avanzar sobre una conceptualización de los cambios, identifica las regularidades y las condiciones de la reforma en ambos países.

Hacia el final, analiza el enfoque de la gerencia social y propone una serie de conceptos para pensar la nueva política. En primer lugar, caracteriza el periodo abordado como “neoasistencialista”, en tanto se trató de una versión aggiornada de la tradicional asistencia social, con una institucionalidad ágil, productora de información y control, receptiva de evaluaciones, hiperprofesionalizada en la centralidad y desprofesionalizada en su ejecución. En segundo, nos propone la idea de “sistema de bienestar” para pensar el conjunto de prestaciones que el Estado financia, regula y articula con otras esferas del bienestar, la familia y el mercado, para posibilitar el acceso a bienes que la sociedad acuerda como necesarios y, por lo tanto, su disponibilidad no puede solo depender de nuestras competencias en el mercado de trabajo. Por último, como nos tiene acostumbrados la autora, plantea una especie de tipos ideales weberianos para conceptualizar los tipos de reformas.

El libro resulta un aporte fundamental no sólo para caracterizar un período bisagra en términos de políticas sociales, sino para pensar los resabios de dichas transformaciones estructurales en el presente. Como plantea Margarita Rosas Pegaza en el prólogo, descubrir la influencia que tienen los sobreendeudamientos sobre la falta de herramientas de los Estados para abordar las crisis económicas, el malestar social y la falta de recursos en la gestión se presenta como una cuestión clave para echar luz sobre algunas tendencias precarizadoras que cuyas derivaciones aun vivimos y vemos reeditar de modo pro cíclico.